



Arquidiócesis  
de Tlalnepantla  
*Tierra de en medio*

# Vocaciones

## Ficha 2

Vocación humana



## Objetivo

Encontrar y vivir en plenitud, el primer llamado que Dios nos ha hecho, esto es a la vida, para que, descubriendo esta muestra de amor de Dios hacia nosotros, aprendamos a amarnos y amar a los demás.

## Invoco a Dios

Padre creador, delante de ti, fuente y amante de la vida, realmente presente y vivo en medio de nosotros, te suplicamos: Aviva en nosotros el respeto por toda vida humana naciente, haz que veamos en el fruto del seno materno la admirable obra del Creador; abre nuestro corazón a la generosa acogida de cada niño que se asoma a la vida. (Fragmento de la oración de Benedicto XVI por la vida naciente, 27 noviembre 2010).

## Vocación en acción

Formar un círculo con los jóvenes y comienza uno diciendo su nombre seguido de un adjetivo que comienza con la misma letra que tu nombre (por ejemplo, "Soy Sara y soy simpática"). Luego, el participante de la derecha repite el nombre y adjetivo de la persona anterior y agrega el suyo. Continúa hasta que todos hayan tenido la oportunidad de presentarse. Dinámica para que los jóvenes se conozcan entre sí.

## Sembremos

Dios Padre como creador de todo lo que existe, nos coloca en el centro de toda su creación y nos la confió para cuidarla. Dios nos ha creado libres para que voluntariamente busquemos aquello que nos ayude a crecer como personas y a buscarlo a Él. Nos ha llamado de la nada, entre los millones de seres posibles, hemos corrido una primera carrera en el vientre de nuestra madre, hasta llegar a ese óvulo donde empezamos a formarnos, y todos, hemos salido victoriosos. Es por eso que no debemos olvidar, que Dios me ha elegido y me ha llamado a mí, de una manera personal. El profeta Jeremías es un claro ejemplo de cómo Dios nos conoce

perfectamente.

“Antes de que yo te formara en el vientre de tu madre, ya te conocía. Antes de que nacieras, ya te había elegido para que fueras un profeta para las naciones”. (Jer. 1,5)

Ante estas palabras que Dios le dirige a Jeremías, debemos preguntarnos: ¿Mi vida está constituida por esa llamada? ¿Mi vida continúa porque Él sigue llamándome? Debemos reconocer que nuestra existencia es fruto del amor creador de Dios, de su palabra creadora. Que vengo a la vida porque soy amado, pensado y todo esto es por su Voluntad.

Nuestra misión será buscar ese plan de Dios que ha pensado para nosotros, qué es lo que Dios tiene planeado para mí. Toda mi vida es una voz que me llama, ese Dios maravilloso a quien se debe todo lo que existe; debo dar una respuesta obligatoria y contundente a esa voz que me está llamando.

Podemos escuchar concretamente esa voz de Dios en alguna persona, con alguna invitación, creando en nosotros una sorpresa o el sobresalto que experimentamos cuando Dios nos invita a participar directamente en alguna actividad.

Aprendamos también de la Virgen María que establece un diálogo entre la libertad de Dios y su libertad para aceptar o rechazar la voluntad de Dios, en estas dos libertades podemos observar claramente la vocación humana, este diálogo debería realizarse con cada uno de nosotros para que podamos elegir qué es lo que Dios quiere para nuestra vida.

Buscar esta vocación humana nos traerá felicidad y estaremos en el lugar correcto, encontrando el verdadero sentido nuestra vida. Cristo es este lugar perfecto, donde debe pertenecer toda persona, si no quiere fallar a su vocación humana. Participar de la vida con Cristo es lo verdaderamente esencial de toda vocación humana. La vocación de todo hombre y mujer se realiza plenamente en Jesucristo.

**Cosechemos**

Todo hombre tiene una vocación que descubrir:

- ▶ ¿Qué experiencias de tu vida, consideras más significativos o importantes para ti?
- ▶ ¿Qué retos consideras que tienes en la vida?
- ▶ ¿Platicas con Dios esos retos que tienes?
- ▶ ¿Cuál es tu motivación para levantarte cada día y enfrentar los retos de la vida?
- ▶ ¿Qué crees que es lo que te diferencia y te hace único en este mundo?

### Cierre con propósito

Padre creador que con tu poder creaste el mundo y pusiste al hombre a su cuidado, te damos gracias por la vocación humana que has puesto en nosotros.

En cada amanecer y cada atardecer, nos recuerdas tu amor y tu cuidado. Gracias por el regalo maravilloso de la vida, por abrir mis ojos cada mañana, por cada respiración, por cada latido de nuestro corazón. Queremos alabarte en los momentos de alegría, en los momentos de retos, te pedimos fuerza y sabiduría para superarlos. Ayúdanos a vivir cada día con gratitud y humildad, reconociendo tu mano amorosa en todas las cosas. Que nuestra vida sea un constante acto de agradecimiento, un testimonio de tu generosidad y amor inagotables.

En tus manos confiamos nuestras vidas, con la certeza de que siempre estás con nosotros, guiándonos y sosteniéndonos. Amén